

El sufrimiento de Cuba en los 30 y 40 por la dictadura: Un comentario sobre Alejo Carpentier

David Cantrell

En la literatura latinoamericana en muchos casos las obras tienen algo que ver con el sufrimiento y lo grotesco. En la crítica elaborada por Alyssa Verret podemos ver la realidad dura de esa región del mundo –Cuba-- que en este país casi no tenemos la capacidad de entender. Viaje a la semilla es una obra del autor cubano Alejo Carpentier que escribía durante el boom literario en Latinoamérica. Lo que esto significa es que durante esta época de los 60 y 70 hubo muchos autores como Carpentier que escribieron libros experimentales. Muchas veces las obras versaban sobre la irrealidad, el surrealismo, lo que no se puede tocar y, en la mayoría de los casos, tenían algo que ver con la mente.

En esta obra de Carpentier, quien fue el teórico y el creador de “lo real maravilloso”, se muestran también elementos precursores del “Magical Realism”, en inglés. Alejo Carpentier nació en Suiza, pero creció en Cuba. Era un hombre muy imbuido en la política, pues apoyaba a Fidel Castro e incluso fue exiliado por sus creencias liberales. En este cuento suyo, la vida del personaje Don Marcial se narra al revés. Empieza con su vejez y termina con él en el vientre de su madre. Verret en su conferencia dijo que el cuento se basa en el concepto de la libertad y estoy de acuerdo con ella; no obstante, quisiera elaborar más sobre esta *libertad* y lo que significa, no solamente en el libro, sino más allá del texto.

Claro que en la vejez, especialmente cuando vamos a morir, tenemos la mentalidad de volver a nuestros orígenes. Queremos empezar donde la vida era más simple, donde todo se originaba. Se puede ver eso en el concepto de genealogía.

Tenemos ganas de saber de dónde vinimos, quiénes somos. El afán de vivir de nuevo como jóvenes todavía existe en nosotros y existe con una gran fuerza cuando nos falta tiempo. Sin embargo, creo que esta parte de la condición humana es solamente una faceta que proyecta a Carpentier. Durante la época en que este cuento fue publicado, en el año 1944, Cuba ya había estado bajo el dominio del dictador Fulgencio Batista, desde 1934 hasta 1940, y como hemos visto en otras partes de Latinoamérica en este tipo de momentos históricos, sabemos lo que sucede cuando el gobierno se encuentra en esas condiciones.

Esta obra tiene algo que ver con la libertad porque no había libertad cuando Carpentier escribió este cuento. Verret une el tema de la libertad al de la muerte --otro tema común en la literatura hispanoamericana, y especialmente con Carpentier, por la violencia y las masacres de Batista y otras dictaduras antes de él. En este caso la muerte es la realidad porque en los 40 en Cuba no había nada excepto eso. Por lo tanto, es evidente que no es solamente un cuento surrealista, sino un cuento que en su manera sutil critica a la sociedad y la política en su época.

De tantos eventos grotescos en su país, es obvio que él quería volver a un lugar más inocente y, para nosotros, ese lugar es la juventud, porque es la época en que no sabemos tanto de la política, de las dictaduras, de la muerte y de las matanzas como sabemos cuando somos adultos. Con todo esto creo que Aylssa Verret tiene razón cuando afirma que el personaje Don Marcial regresa a la inocencia al volver 'a la semilla'. La libertad, la inocencia y el afán de volver a los orígenes son todas las cosas que alguien que vive en una dictadura [anhela], porque le faltan todas.